

# Destapan con ayuda de un detective un caso de intrusismo en una clínica dental

La denuncia del Colegio Oficial de Odontólogos abre una investigación al gerente de un negocio de El Astillero, protésico de profesión, acusado de intervenir en boca y de falsificación de receta

■ ANA R. GARCÍA

**SANTANDER.** Todo empezó por un implante dental que se resistía a quedarse en su sitio -«Se me cayó tres veces»-. La paciente afectada por la falta de tino de su 'dentista', harta de desembolsar euros «para nada», empezó a sospechar que igual no era una mera cuestión de mala suerte. Acudió al Colegio Oficial de Odontólogos y Estomatólogos de Cantabria para averiguar si el responsable de su «avería» bucal estaba entre sus colegiados y obtuvo la respuesta que presentaba. Ni siquiera tenía la titulación. Durante meses había dejado el destino de su dentadura en manos de un protésico que «no dudaba en poner anestesia e incluso prescribir antibiótico con receta -eso sí, a nombre de otra doctora-». Aquella denuncia, como las

que vinieron después (al menos media docena más), motivó la investigación de la Guardia Civil de El Astillero, municipio en el que está establecido el negocio.

Lo difícil era demostrar si, como apuntaban los testimonios recabados, ejercía una profesión que no era la suya. Es decir, si intervenía en la boca. Solo desde dentro se le podía destapar. Así que el Colegio de Odontólogos, dentro de su campaña de lucha contra el intrusismo profesional, decidió contratar a un detective privado. Y fue este, en el papel de paciente, el que consiguió los vídeos que se adjuntaron a la denuncia. Como consecuencia de aquello, P. A. M. C., gerente de una clínica dental muy popular en El Astillero, fue detenido en octubre como supuesto autor de un delito de intrusismo profesional y falsificación de receta. En la operación se le incautaron y pusieron a disposición de la autoridad judicial los archivadores y el ordenador con los datos de todos sus pacientes. Desde entonces, el caso está en manos de un Juzgado de Instrucción de Santander.

**«Solo hago mi trabajo»**

El protésico denunciado niega «tajantemente» que se haya excedido

de sus funciones. «Me limito a hacer lo mío, aunque intento colaborar con los tres dentistas que tengo en plantilla, no me meto en su terreno. ¿Para qué iba a arriesgarme? Sería absurdo», se defiende. Asegura que, más allá de una inspección de Sanidad que desembocó en una

**«Llevo gastados más de 2.000 euros en arreglar la chapuza que les hizo a mis hijos», declara una de las afectadas**

**«Soy el mecánico y el dueño de la clínica, la cabeza visible, pero no soy un intruso», se defiende el denunciado**

multa («por no tener unos papeles en regla»), no le consta que haya sido denunciado. «Además del mecánico, soy el dueño de la clínica, la cabeza visible, me encargo de hacer los presupuestos y de cobrar, pero para nada soy un intruso», dice.

Sin embargo, una de las afectadas, que prefiere dar su testimonio desde el anonimato, se siente «engañada». «Hay mucha gente que ha tenido problemas como los míos pero que no denuncia por no meterse en líos. Yo le llegué a pagar hasta 500 euros por un implante que al final me tuvo que colocar otro dentista. Conseguí que me devolviese la mitad de mi dinero, pero me fui con la boca igual que el primer día que entré en su consulta», lamenta. El presidente de los dentistas cántabros, José del Piñal, se propuso como objetivo fundamental en esta segunda legislatura descubrir al máximo número de intrusos.

«Lo que hacen es taparse con un titulado recién terminado, que va un par de mañanas a su clínica, y el resto del tiempo ellos realizan el trabajo; hacen y deshacen sin que nadie se entere. De ahí la dificultad de poder pillarles, porque no se trata de negocios fraudulentos, sino de clínicas legalmente establecidas en

las que trabajan delincuentes». El Colegio de Odontólogos recurrió a un detective privado después de que una sentencia del Tribunal Supremo lo admitiera como prueba, y no como inducción al delito, que era la consideración que tenía antes.

**Tres casos investigados**

En el último año, la institución colegial ha denunciado tres casos ante la Guardia Civil -los otros dos en Santoña y Torrelavega-. «Pero el de Astillero es el más grave», apunta Piñal, puesto que «se han visto perjudicados incluso niños». Lo confirma la madre de dos de ellos, que un año después aún está pagando las consecuencias de «esta papeleta». «Llevo gastados más de 2.000 euros para arreglar la chapuza que les hizo a mis dos hijos», cuenta.

Como la mayoría de sus clientes, esta mujer había acudido a esta clínica por 'el boca a boca'. «Alguien me lo recomendó y fui. Si que es verdad que tiene precios más baratos que cualquier otro sitio (35 euros un empaste). En mi caso todo fue bien, pero el problema grave vino cuando empezó a hacer los empastes a los niños. Se les caían a los cuatro días de ponérselos; a uno de mis hijos le provocó tal infección en la boca que no podíamos ni rozarle la mandíbula», relata. Llegado a ese punto, pedir una segunda opinión para buscar una solución era obligado. «Fue entonces cuando me enteré de que ni siquiera era dentista. Me sentí fatal por haber llevado allí a mis hijos. El mayor perdió incluso una pieza».

**ALSA**  
Hacemos tu viaje más fácil

GRACIAS A NUESTROS **BILLETES DESDE 5€**  
ELLOS YA SABEN LO QUE VAN A HACER ESTE VERANO. ¿Y TÚ?

www. | alsa.es

Tu verano está dentro de **alsa.es**

Compra tus billetes Desde **5€**

Disponible en el **App Store** y **Google play**

Facebook, Twitter, Instagram icons

Consulta condiciones en [alsa.es](http://alsa.es)